

APÉNDICE F

NOTAS ANTROPOLÓGICAS

I. La posición general implícita en la «dialéctica del desenvolvimiento personal», relativa á que la conciencia primitiva es objetiva, y á que distinguiendo los objetos es como se adquiere primero la noción de las personas como proyectivas y como nace la conciencia subjetiva, parece recibir un apoyo de un argumento aportado por el Prof. Höffding en su *Bosquejo de Psicología*, pág. 12 y sigs. Hace uso de los resultados de la filología para demostrar que los nombres de los estados subjetivos de conciencia, las condiciones mentales, los atributos, etc., tienen esas raíces, que originariamente designaban objetos ó acontecimientos del mundo objetivo. Seguidamente se sirve de ellos para censurar la antigua teoría de la personificación, que estima la constitución del yo como el molde de la concepción del mundo exterior. Esto no obstante, no quiere inclinarse á la otra teoría de los sueños, de la creencia en las almas, en los espíritus que residen en los objetos, en los agentes ocultos de la naturaleza: porque, piensa, que aun cuando la noción de los espíritus viniese de los sueños de las personas, á no haber una tendencia fundamental á personificar, los sueños no podrían considerarse como personales (p. 8), no habiendo razón alguna para que el hombre primitivo refiera á ellas los fenómenos del mundo objetivo

en general. Lo cual me parece perfectamente exacto (1); y, sin embargo, es difícil ver de dónde procede la tendencia á personificar en el desarrollo mental del hombre primitivo, y sobre todo si comienza con una conciencia puramente objetiva. La solución ofrecida en mi «dialéctica» (cons. la Sección sobre la Religión) satisface las exigencias indicadas por el Prof. Höffding; además, el modo imitativo de desarrollo explica el origen, tanto de la conciencia personal subjetiva, como de la conciencia eyectiva que personifica. La conciencia subjetiva es una interpretación imitativa de la objetiva, según el sentimiento interno; y la conciencia eyectiva es una interpretación imitativa de la acción objetiva, según la conciencia subjetiva. La verdad de la teoría del sueño podría muy bien consistir en que, en sus sueños, el hombre primitivo encuentra una confirmación efectiva y cuasi social de las interpretaciones personales ó eyectivas que su propio desarrollo le lleva á hacer, juntándose á su vida social para proporcionar materiales á sus interpretaciones personales subjetivas. Los sueños, y los fantasmas, y los espíritus, la conducen así al dominio del misterio, que desempeña tan gran papel en su evolución religiosa (2).

2. Estimo que la filología muestra también la tendencia eyectiva á personificar; se manifiesta en nuestras referencias hacia los procesos más abstractos y más ocultos de la naturaleza, cuyo nombre ha seguido las primeras descripciones rudimentarias hechas en el período objetivo. Por ejemplo, hablamos de lo químico, como *agente*; de ciertos remedios,

(1) La solución dada por el Prof. Höffding al asunto y al del desarrollo personal del niño (p. 5) al insistir sobre el hecho exacto de la recapitulación, nos parece defectuosa, sólo en cuanto prescinde del progreso del yo social bajo el influjo de los estímulos sociales. El sueño del hombre primitivo entraña alguna experiencia social, y la experiencia social del niño es anterior á sus sueños sociales.

(2) Avenarius hace de la conciencia del sueño un factor importante en el proceso histórico de «introyección», según la exposición de la *Cultura Primitiva*, de Tylor (*Mensch. Weltbegriff*, pág. 32 y sig.)

como si tuvieran *virtud*; de las fuerzas naturales, como *viriles*; de los venenos y de los ácidos, como *destructores*; de olores *fuertes*, de colores *alegres ó tristes*, etc., de pesos *muertos*—para no citar más que algunos ejemplos.

3. Me he esforzado por determinar el lugar de la personificación, en el lenguaje primitivo, mediante el desenvolvimiento de las distinciones de género, estimando que esas distinciones no pueden haberse incorporado á los nombres de los objetos naturales (especialmente en los géneros personales y en el neutro) sin alguna tendencia mental á la personificación. Pero las autoridades en materia de filología comparada, parecen enteramente perdidas en cuanto á la historia de las distinciones de género y sobre las necesidades lingüísticas á que responden los géneros (especialmente los géneros). Sobre este punto puede verse el resumen hecho por el profesor Brugmann, en su «Princeton Lecture», sobre *La naturaleza y el origen de los nombres de género* (Nueva York, Scribners, 1897) (1).

4. Para aclarar las diferentes formas del pensamiento personal eyectivo, se puede recordar lo que ocurre en el desenvolvimiento de la conciencia religiosa, llamado «fetichismo» y «totemismo». No soy bastante competente en estas materias para intervenir en la controversia sobre la función del fetichismo en la religión primitiva, y sobre si es una forma primitiva ó degenerada; pero puede recordarse que los argumentos aducidos, en pro y en contra, por Max Muller y los discípulos de Waitz, tienen como base real esta especie de psicología, que supone la llamada personificación. Como forma primitiva, anterior al politeísmo, representaría sólo el comienzo de la conciencia personal eyectiva, que vemos en el

(1) La tendencia que se advierte ahí es á descontar la explicación psicológica intentada en la ley de Grimm. En lo tocante á saber si en el lenguaje primitivo hay un período en el cual los objetos inanimados tienen nombres exclusivamente neutros ó desprovistos de las indicaciones que señalen diferencias sexuales, parece que es un problema muy «vivo», y su respuesta, sea la que fuere, de gran valor para el antropólogo y el psicólogo.

niño cuando su sentido de la sociedad se extiende á la sugestión personal con una *relación social*, pero sin distinguir *quién* sugestiona, ó *respecto de quién*. Me parece lo más verosímil que el fetiche es un símbolo, ó el término de una reacción, en virtud de esta comunidad social vaga con un mundo del espíritu indiferenciado.

El totem, por otra parte, parece representar un yo más avanzado, un yo de generalidad algo reflexiva: la encarnación de la conciencia del «socius» del grupo—la familia, la tribu, la raza. Como tal, implica una cierta distinción entre lo propio del individuo, privado, y lo público del grupo, la cual hemos encontrado tan acentuada en el desenvolvimiento social del niño, al principio mismo de su desarrollo hacia una personalidad moral real.

5. La magistral exposición hecha por Eduardo Caird del desenvolvimiento de lo «objetivo» á lo «subjetivo», y finalmente, á la religión «absoluta» requiere esencialmente el movimiento psicológico representado en la «introyección de Avenarius, completada por el motivo imitativo en la «dialéctica del desarrollo personal y social»? Remito al lector especialmente al resumen de Caird, páginas 188 y siguientes, vol. I. *The Evolution of Religion*. Su religión «absoluta», que representa el resultado final de la reflexión y que encierra la metafísica de M. Caird, no se presta tan fácilmente á una interpretación objetiva y genética. Sin insistir en este punto, puedo llamar la atención sobre el empleo que hace de lo que Romanes, desde un punto de vista más psicológico, denomina «mundo eyectivo», considerado en sus incorporaciones religiosas subjetivas y objetivas.

6. A propósito de la sección 140 puede citarse el siguiente pasaje de Tylor:

«Sobrevive aún en nuestro mundo un modo bárbaro de cultivo de la tierra, que parece presentarnos el hombre tal cual era al comenzar su dominio en las selvas primitivas, por donde no había hecho otra cosa que errar, recogiendo raíces, nueces. Esta agricultura primitiva la señala Colón. Reco-

riendo las Indias Occidentales encontraba á los naturales despejando trozos de terreno, cortando las malezas y quemándolos en el mismo sitio... En Suecia esta operación ha persistido hasta nuestros días, dándonos así una idea de lo que la agricultura de las tribus primitivas debía ser cuando emigraron hacia Europa... En el pasado, mucha parte de Europa ha debido cultivarse por comunidades de aldea. El paso de la vida de cazador á la del pastor aparece en el extremo norte—la cuna del reno. Entre los esquimales solo se caza el reno. Pero los siberianos no solo le cazan salvaje, sino que le tienen. He ahí un ejemplo de la vida pastoril en su más rudimentaria forma; es inútil describir ampliamente el modo de existencia bien conocido de las tribus nómadas superiores, que trasportan su tienda de un lugar á otro en la estepa del Asia central ó por los desiertos de la Arabia buscando alimento para sus bueyes y carneros, camellos y caballos. Hay una diferencia considerable entre la existencia del cazador nómada y la del pastor nómada. El cazador nómada lleva una vida de pocos recursos y de pocas comodidades y, expuesto en muchas ocasiones á las necesidades del hambre, su puesto en la civilización es inferior al del cultivador sedentario del suelo. Para el nómada pastor, la caza, que es el medio de existencia del nómada primitivo, no es más que un recurso exterior. Sus rebaños le aseguran el mañana; puede cambiar ganados de valor con los habitantes de las ciudades vecinas por armas y telas. Hay herreros en su caravana y la lana la hilan y tejen las mujeres. Lo que mejor determina el lugar que ocupa en la civilización la vida pastoril superior, es el hecho de que los pastores de ganados, con su vida patriarcal, pueden pertenecer á una de las grandes religiones del mundo; así los kalmukos de las estepas son budistas, y los árabes musulmanes. Se alcanza un estado todavía superior de prosperidad y bienestar cuando las vidas agrícola y pastoril se combinan como entre nuestros antepasados, que habitaban las aldeas descritas de la vieja Europa.»—Tylor, *Anthropology*, pág. 219 y siguientes.

APÉNDICE G

JUICIO DE DARWIN

El principal objeto de este artículo (1) es mostrar que la sumisión de todos los hombres, por grandes ó pequeños que sean, á los mismos tipos del juicio social y al mismo tratamiento filosófico, resulta demostrada en el mismo hombre de genio á quien debemos el principio en que se apoyan mis observaciones:—Carlos Darwin; y es singularmente curioso, que encontremos también que la historia de este principio, el de las variaciones con el correlativo de la selección, procuran un ejemplo capital para nuestras conclusiones. Darwin fué, con la excepción de Aristóteles, quizás el hombre de juicio más sano que el espíritu humano ha aplicado á la investigación de la naturaleza. Representa de una manera singularmente adecuada, el progreso del método científico hasta su tiempo. Estaba disciplinado en toda la ciencia natural de sus predecesores. Su juicio era como un resumen de las ideas científicas de las edades, entonces más culminantes. Había llegado el momento de producirse su gran idea constructiva—por la acumulación de los datos científicos necesarios. Su juicio, pues, difería del de los sabios contemporáneos, principalmente, en que era más profundo y más seguro. Y además, Darwin era un gran pensador constructivo.

(1) De la *Pop. Sec. Monthly*, Agosto, 1896, pág. 532. Cons. cap. V, más arriba.